

Na 1087357 P-12-6
New 1609234 Num. 89.

COMEDIA NUEVA.

ESMALTES SON DEL HONOR,

VIRTUD, LEALTAD, Y VALOR,

Ó LA ESPOSA FIEL.

POR D. P. L. G.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|-----------------------------|---|----------------------------------|
| <i>Madama Elena Viuda.</i> | ♠ | <i>Henrique Criado del Varon</i> |
| <i>Margarita.</i> | ♣ | <i>de Wolfet.</i> |
| <i>D. Carlos.</i> | ♠ | <i>Dos Criados.</i> |
| <i>Florela criada.</i> | ♣ | <i>Un Escribano.</i> |
| <i>El Varon de Lamaire.</i> | ♠ | <i>Ministros, y Mascaras de</i> |
| <i>El Varon de Wolfet.</i> | ♣ | <i>ambos Sexos.</i> |

La Scena es en las Casas de Madama Elena, y Monsiur Lamaire en Paris.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre: A la izquierda estará Margarita planchando sobre una mesa vestida de luto, á su lado una Copa de barro con planchas, y dos Sillas, una con un Canastillo de ropa, y sobre la mesa una luz, por ser al amanecer.

Marg. V Algame Dios! Es posible que esta cruel, y tirana pasion que me martiriza no he lograr desecharla! Pero que digo, es creible que una accion tan temeraria emprenda, quien blasonando de humilde, y en la acendrada sumision, y reverencia incontrastable muralla olvide aquellas caricias de un Padre que tanto amaba á esta cruel que procura con infamia separarlas

de sí un instante? No es facil, soy necia, fiero, inhumana si tal cosa intento. Ay triste! Ah Padre mio! Qué ingrata soy en olvidar aquello que yo propia si os amára debiera tener presente siempre. Ah! Cómo olvidada de aquel amor excesivo con que me amasteis, entabla mi ingratitud tan violenta pretension. Ea constancia no permitas tan horrendo crimen, tan infame, y baja

A

ini-



iniquidad!

Sale Madama Elena por la puerta de la izquierda vestida igualmente de luto.

Elena. Margarita ;
no te sientes fatigada
del excesivo trabajo ?
Di , hija mia , no te cansas
de tan continua tarea ?

Marg. Ay Madre querida , el alma
no puede encontrar alivio
sino trabajando : ingrata
seria si no buscase
mi amor reverente quantas
industrias propias al Sexo
faciliten esta amarga
situacion que nos oprime
remediar : Que atormentada
os conemplo , Madre mia ,
al conocer la inconstancia
de la fortuna . Que pena
es causara ver trocadas
las benevolas ideas
que:: mas ay triste ! Me embarga
el sentimiento las voces ,
y al querer (ay Dios !) dictarlas
el labio , la pena oprime
con rigor à la garganta .

Desmayase en brazos de su Madre.

Elena. Que ansia ! Margarita , hija ,
es posible que:: Sagrada
bondad , tened compasion
de esta miserable esclava
vuestra .

Sale Carlos , y al ver su hermana corre precipitadamente à ella.

Carlos. Madre mia ? Cielos
que es esto ? Querida hermana::
Margarita .

Elena. Oh Dios ! Qué angustia !

Carlos. Que sientes ? Tu desmayada
y yo vivo ?

Elena. La memoria
lamentable de la Parca
que à todos en este estado
nos reduce ha sido causa

de su desmayo .

Carlos. Qué pena !

Margarita , tu constancia
desfallece yá tan presto ?
tu heroicidad tan postrada
se ha de mirar ?

Marg. Carlos mio ,
no me quejo de la ingrata
penalidad que à mi pecho
atormenta . La mas rara
desventura no tuviera
en mi corazon entrada
à ser yo sola el objeto
que hubiera de tolerarla :
Mi tranquilidad , la vida
que es la mas preciosa alaja
que el Hacedor soberano
me ha cometido , entregara
al punto como tuviera
algun alivio mi amada
Madre ; Si mi Madre : Esto
es lo que jamàs aparta
la memoria ; esta miseria
de que la miro rodeada
es la que me martiriza .

Carlos. Confieso que absorta el alma
no halla suficientes voces
para manifestar quantas
angustias el triste estado
en que nos vemos traspasan
el corazon : mas acaso
lograremos mitigarlas ,
con sentirlas ? No por cierto .
La Magestad Soberana
de Dios , por ocultos juicios
hà dispuesto que triunfara
la muerte , (con que dolor
la repiten mis palabras)
de aquel tan ilustre , y noble
Padre que toleró tantas
persecuciones , por solo
ser buen Patrio : sus altas
prendas , de mortal embidia
imbadidas , humilladas
se vieron , perdiendo à un tiempo
Tranquilidad , Quietud , Patria ,
opinion , y finalmente
la vida ; de esta desgracia
somos como ramas secas ;
participes ; la borrasca
es terrible , es excesiva ;
pero si nuestra constancia

resiste à tanta violencia, recibiendo de la sabia inteligencia estos golpes con humilde tolerancia, quien duda lograr el premio que su clemencia prepara à quien se postra à su arbitrio con segura confianza.

Elena. Si Carlos; pero mis ojos en corrientes dilatadas, siempre me están recordando la apreciable, y estimada compañía de un Esposo, de un Padre que tanto amaba à esta infeliz! Oh memoria lamentable! No con tanta impiedad me martirices.

Marg. No à la afliccion entregada con tal rigor intenteis despojaros de aquella alta conformidad que vos misma debéis tener con mas causa que nosotros, solamente sois la mas preciosa alaja que para consuelo nuestro nos ha quedado. Cifradas en ella están nuestras vidas, pues si à faltar llega, faltan las de estos dos pobres hijos: luego es consecuencia clara debéis por vos, y por ellos mirar, y así conservadla, pues aquel Dios tan benigno que à este estado por su sabia disposicion ha querido reducirnos, en tan varia tormenta, nos dará advertiros para vivir: no agitada vuestra aprension desfallezca con ideas mal fundadas.

Carlos. Sí Madre mia, templad la pena, mientras prepara mi afecto quantos advertiros sean posibles à que nada os falte para el preciso alimento, y de mi hermana. La Pintura que algun dia fué mi diversion, la tabla será que de este naufragio nos conducirá à la Playa del descanso: noche y dia en tareas continuadas

ocuparé; mas si acaso esto à sudbenir no basta nuestras infelicidades, aún à pesar de la hidalga sangre que late en mis venas en la ocupacion mas baja me emplearé, por si logro el fin à que ansiosa el alma aspira.

Marg. Yo por mí parte à la labor atareada como hasta aqui, ni un instante descansaré.

Elena. Piedad santa, por tus benignos favores las mas reverentes gracias te rindo: Carlos, que en suma por satisfacer aún faltan los seis mil reales vencidos del alquiler de la casa del Varon?

Carlos. Terrible pena! Si Señora; y la contrata tambien de los dos mil pesos que luego que desde Italia como sabeis, à París llegamos, con mano franca prestó el Varon de Lamaire.

Elena. Siendo tan interesada la deuda no se ha explicado jamás, pidiendo la paga de ella; antes bien se ha ofrecido à protejernos en quantas ocasiones: mas parece. *llaman.* Carlos, que à la puerta llaman.

Carlos. Si Señora,

Elena. Oh Dios! Quien pueda:::

Carlos. Entrad, Señora à esta Sala con Margarita.

Marg. Si acaso:::

Elena. No sé que recela el alma.

Carlos. Entrad, Señora, yo quedo aqui: no receleis nada.

Elena. Ven hija mia: no acierto con la turbacion: las plantas se estremecen: el aliento oprimido me amenaza un nuevo susto! Que angustia!

Marg. Templaos, Señora. *llaman.*

Carlos. Que llaman

segunda vez, retiraos.

Elena. Qué infeliz, qué desgraciada

Madre! Vamos Margarita
Marg. Venid: Deidad Soberana::

Elena. Justo Dios::

Carlos. Presto, que vuelven
 à llamar.

Los dos. Dadnos constancia.

*Entranse por la misma puerta de
 la izquierda vá Carlos à la derecha,
 y se sorprende al vér entrar por
 ella al Varon de Lamaire.*

Carlos. Qué veo? Fatál destino! *ap.*
 Pues Señor, tan de mañana
 os dignais de visitarnos.

Lam. Qué os admirais de que os haga
 Don Carlos esta visita?
 será, por ventura, estraña
 en quien otras diferentes
 os ha hecho? No están en casa *ap.*
 segun parece.

Carlos. Ya estamos
 satisfechos de la innata
 liberalidad con que
 nos protegeis.

Lam. Vuestra amada
 Madre, y hermana, han salido?

Carlos. No Señor, pues atareadas
 como siempre à las precisas
 labores que en una casa
 como la nuestra::

Lam. Ya entiendo
 os confieso que en el alma
 me compadece el estado
 en que vuestra Madre se halla
 sin culpa suya, lo siento;
 pero como este dimana
 de impulso ageno, es preciso
 que la conformidad haga
 el ultimo esfuerzo.

Carlos. Ay triste!
 sentaos Señor; à esta Sala
 saldrà mi Madre.

Lam. Muy breve
 seré; haced que vuestra hermana
 venga tambien, pues à todos
 quiere haced mi confianza
 cierta pregunta.

Carlos. Ya os sirvo.
 Esta pena le faltaba
 mas à el corazon. Qué triste
 situacion! *vas.*

Lam. Qué acongoja la
 toda esta noble familia
 se mira; sus circunstancias
 me ponen en la mas digna
 compasion, y à remediarla
 me estimula; Margarita
 es bella, honesta, y honrada;
 su virtud:: pero ella sale
 con su Madre.

Salen Elena, Margarita, y Carlos.

Elena. La tardanza
 disimulad, pues::-

Lam. Señoras,
 ceremonias escusadas
 serán las satisfacciones
 que querais darme. Qué gracia, *(ap.*
 y qué honestidad! No quiero
 mas que solas dos palabras
 expresaros.

Marg. Ya empezaron
 nuestras notorias desgracias
 à manifestarse.

Lam. Os miro
 (y con razon) admiradas
 de mi venida: confieso
 que à mi propio me embaraza
 el sentimiento, expresar
 quan sensible es à mi alma:: *(turb.*
 Vaya que la Margarita *ap.*
 tiene una preciosa cara.

Carlos. Sentaos, Señor.
Marg. Cruel destino, *ap.*
 con que inquietud sobresaltas
 mi espíritu.

Elena. Proseguid.

Lam. Decia, que fatigada
 mi compasion, al mirar
 los atrasos de esta Casa,
 no quedaban à mi aliento
 expresiones: ni palabras
 suficientes à deciros
 el rubor con que embargada::
 Yo no sé lo que me digo: *ap.*
 es cierto que la muchacha
 me cautiva con su vista
 tanto que::

Elena. No ambarazada
 vuestra cortesía deje
 de decir lo que ya el alma
 con reiterados avisos

me predice: La contrata de los veinte, y dos mil reales que de mi Esposo firmada tencis, sin duda habrá sido de esta visita la causa.

Qué mel las palabras formo! *ap.*
No es así, Señor?

Lam. Madama
(quero seguir el asunto) *ap.*
es evidente, miradla.

Elena. La propia es, la reconozco.

Lam. Pues bajo esa circunstancia (empeñemos mas el lance) *ap.*
la satisfaccion aguarda mi bondad.

Carlos. Terrible golpe!

Elena. Son tan variables, y raras las mudanzas con que suele la fortuna, (suerte infausta!) elevar á la eminencia de su rueda; como avara en abatir con desprecios aquello mismo que ensalza. De esta miserable clase que miro yo, blasonaba ayer, y oy con mil suspiros ni aún la mas leve esperanza::

Marg. Permitidme, Madre mia tonie mi amor la demanda, y que en mal formadas voces manifieste de la airada suerte nuestra, los efectos: Bien os constará la hidalga Sangre con que de Roberto Sarcinelli, prenda amada de mi corazon, ilustran estas moribundas ramas, pues sus eladas cenizas fueron asunto á la fama para que preconizase sus meritos; que de Italia nuestra Patria, habrá seis años venimos de la desgracia acometidos, huyendo las indignas asechanzas de nuestros mismos Patriotas, los que viendo que elevaba á mi ya difunto Padre la fortuna con su varia rueda, siendo protegido de la benefica, y Sacra Magestad, de sus servicios

obligado, con infamia calumniaron su conducta obligando á aquel Monarca á que trocarse el afecto con que su piedad le honraba en desagrado; lograron en fin ver atropellada su estimacion, y temiendo que su ojeriza tomara incremento, puso treguas con la ausencia á tan malvadas maximas, pues en un noble no hay vida como la fama: A Paris, en fin, llegamos, en donde buscando Casa que es la propia que habitamos, se empezaron á hacer varias pretensiones, con el fin de establecernos: lograda no pudo ser la fatiga de mi Padre, pues avara la fortuna, negó entonces lo que antes con mano franca ofreció liberalmente: es mudable: y esto basta. Contrajo infinitas prendas para mantener su Casa, y no fué poco encontrar quien su indigencia saciara en País extraño, puesto que aún en el propio no halla tal vez el que es hombre honrado mas consuelo ni esperanza que ceder á los rigores de la miseria inhumana; y así viendo eran en valde sus diligentes pisadas, que los amigos volvian á sus ruegos las espaldas (pues estos, quando caído ven á alguno, con infamia procuran que jamás pueda volver á su sér) la carga de su familia, el dolor de no ver mas á su Patria, y sobre todo mirarse sin credito, de tan rara aprension sobrecegado se entregó con inhumana ceguedad á la tristeza, y en breves dias la parca cortó á su vital aliento

el hilo ; vuestra christiana
 reflexion medite ahora
 como en tan acongojada
 consternacion quedaria
 mi amada Madre entregada
 en manos de sus contrarios,
 los que al instante que el alma
 separó á mi ilustre Padre
 del mortal cuerpo , con ansia
 solicitaron el pago
 de sus deudas , y contratas.
 Se empezó á dar cumplimiento ;
 pero viendo que no alcanza
 á satisfacer las deudas
 el corto caudal , no halla
 el ingenio mas advitrio
 que de las pocas alajas
 hacer entrega , logrando
 algun alivio en la varia
 como terrible tormenta ,
 que cruel nos molestaba.
 Solo la vuestra , Señor ,
 y la del Casero faltan
 que pagar ; ya veis (ay triste !)
 la situacion desdichada
 en que nos hallamos todos ;
 pues nuestra pobreza es tanta
 que aún el preciso alimento
 algunas veces nos falta :
 mi querida Madre : (ay Dios !)
 Como el dolor no me arranca
 el corazon al decir
 tan lastimosas palabras !
 Pobre , triste , y afligida
 duros suspiros exála ;
 mi hermano (desgracia fiera !)
 al mirarse en tierra estraña
 sin acomodo ; se entrega
 al sentimiento , sin que haya
 resquicio , que pueda dar
 á su ya muerta esperanza
 el mas pequeño consuelo :
 Yo por mi parte , atareada
 á la labor que algun tiempo
 por mi diversion tomaba ,
 desde entonces , como asilo
 de nuestra infeliz desgracia
 ha sido la que ha sacado
 estas vidas desdichadas
 del peñeno piélagos angoso
 donde ya precipitadas
 iban á ahogarse ; (Oh Dios !)

gracias á tu soberana
 inteligencia ; y pues son
 tan verificas , y claras
 nuestras infelicidades ,
 y que el discurso no halla
 medio con que vuestra deuda
 pueda pagarse , pues nada
 nos ha quedado , rendida
 á esas generosas plantas
 os suplico dispongais
 de esta miserable esclava ,
 para que mi insuficiencia
 en obsequio vuestro haga
 las mas exquisitas pruebas
 de obediencia , tolerancia ,
 y rendimiento ; y si acaso
 esta sumision no basta
 en prueba de quanto estimo
 á mi Madre idolatrada ,
 á Carlos mi amado hermano
 dulces prendas de mi alma ,
 y sin que mireis el sexo ,
 para que se satisfaga
 el alcance de mi Padre ,
 como una humilde criada
 os serviré eternamente ,
 gustosamente empleada
 en el trabajo , y fatiga
 que se ofrezca en vuestra Casa
 pues solamente , Señor ,
 como yo vea lograda
 mi solicitud , no quiero
 mas recompensa ni paga
 que el alivio de mi Madre.
 Esto os suplico con ansia ;
 esto os pido humildemente ,
 y si mis ruegos no alcanzan ;
 disponed aún de mi vida ;
 pues con la mayor constancia
 la daré , para que diga
 en todos tiempos la fama
 el amor mas excesivo
 de quien obediente , y grata
 por socorrer á su Madre (*Uase.*
 ofreció el cuello á la Parca. *arrodí-*
Lam. Qué haceis ? Levantad , Señora.
Elena. Ven á mis brazos , enlaza
 con ellos ésta afligida
 Madre que por tí restaura
 su antiguo esplendor.
Carlos. No aciertan
 con el gusto las palabras

mi alegría. Ay Margarita!

Lam. Mi urbanidad comprobada teneis en el dilatado tiempo con que de mi Casa fue vuestro Esposo dendor, sin que mi fineza os haya dado á entender la mas leve insinuacion de la paga: siento vuestros contratiempos, conozco las circunstancias en que os hallais; las medito; pero es fuerza:::-

Sale el Varon de Volfet: un Escrivano, y dos Ministros.

Var. Esta es la Casa; entrar, y egerced el orden que tráeis.

Carlos. Como profana vuestra imprudencia::-

Var. Don Carlos teneos: besoos, Madamas, los pies.

Elena. Pues, Señor Varon, qué es esto?

Marg. Tan desusada impolítica::-

Var. Templad el disgusto que os arrastra á proferir expresiones que á mi decoro agraviáran á no advertir que las dicta el pesar que os acompaña. Ay Margarita! Perdona pues tu belleza es la causa. Mi venida se dirige á embargar quanto aqui se halla en virtud de este recibo, y alquileres de la Casa que habtais con vuestros hijos.

Elena. Dolor fiero!

Lam. Que villana accion!

Escr. Es asi, Señoras?

Elena. Si Señor, (pena inhumana!) lo confieso.

Marg. Qué desdicha! Y es acaso accion christiana y digna de un Caballero como vos, ver arruinada nuestra opinion con un echo

tan escandaloso? Faltan med'os menos indecentes para lograr::-

Escr. No Madama ocupeis inutilmente con digresiones cansadas el tiempo: mostrad los bienes que en este quarto se guardan para inventariarlos.

Carlos. Cielos! el corazon se me atranca de dolor! Ah ingrato! Cómo tu perfidia comprobada en esta ocasion se muestra!

Var. Confieso que es temeraria la empresa; pero mi loco amor otra senda no halla para aquietar el activo fuego con que en vivas llamas me abraso

Escr. y Algunos. Vamos adentro.

Lam. Tened: Ya mi tolerancia se acabó. Quánta es la suma porque se ven molestadas estas Señoras, decid?

Escr. Segun cuentas liquidadas asciende el todo á seis mil reales.

Lam. Bien: aqui se guardan tres mil en varias monedas de oro: el resto que falta para completar la deuda::- veré la hora que es: sin falta

Mira el Relox.

á las once ireis por él, Escribano, á mi posada: tomad.

Escr. El recibo es este.

Lam. Hombres de las circunstancias del Señor Varon, merecen este obsequio.

Rasga el recibo, y le tira al Varon.

Elena. A vuestras plantas, Protector nuestro::-

Lam. Que haceis? *ra. (ap.*

Escr. Que accion tan noble, y hon-

Lam. Señora, alzad, nó con tales demostraciones::-

Marg. El alma

os tributa agradecida
las mas expresivas gracias
por tal fineza.

Carlos. Señor , dexad::-

Lam. No me hableis palabra :
idos Señores. *Vas. Escr. y alg.*

Var. Absorto
he quedado ! Ay malograda
Margarita ! Qué este acaso
mis ideas temerarias
haya destruido ? *Accion á Lam.*
tan impropia à la crianza
vuestra (Señor de Lamaire)
causa en mi tal disonancia
como admiracion , y así
el respeto que estas Damas
merecen::-

Lam. Señor Varon ,
reflexion tan cortesana
no cave en un pecho ingrato
como el vuestro ; demonstrada
está vuestra iniquidad
con accion tan temeraria ,
indigna de un Caballero :
Mirad en esta contrata
de Roberto Sarcinelli
la deuda à que está obligada
esta Señora ; si acaso
ya que la vuestra se halla
por mi garvo satisfecha
quereis la mia , tomadla
y emplead segunda vez
en su ofensa vuestra saña ;
pero ha de ser de esta suerte.

Rasga la contrata y se la tira.

Var. Ya mi sufrimiento no halla
tolerancia , y con mi acero::- *empuñ.*

Carlos. Pues como vos osais::-

Lam. Basta

Don Carlos , no os altereis ;
pues à tales amenazas
unidas con las acciones
tan heroicas como acaba
de hacer este Caballero
responden::-

Var. Quien ?

Lam. Mis espaldas. *vase.*

Var. Qué esto sufral Vive el Cielo: *ap.*
pero quede reservada
la venganza que medito

à otra ocasion ; vivas llamas
exelo : siento Señoras
ser de este disgusto causa.

Besoos los pies. Voy corrido. *vas.*

Marg. Feliz dia ! Madre amada
alentad : tal regocijo
podrá creerse ?

Elena. Ay hija ! Gracias
repetidas tributemos
al Cielo por la bonanza
que ha embiado à este infelice
bagel que ya naufragaba
en el mar de las de-dichas.

Carlos. Podrá creerse la hidalga
accion noble , y generosa
de Lamaire !

Marg. Su bizarra
liberalidad , ha puesto
à mi amor en la mas grata
correspondencia , y à ser
facil el poder pagarla
haria::- mas el silencio
sepulte en su oculta estancia
el deseo que me mueve
à pagar fineza tanta.

Elena. Hijos , pasemos al punto
à ponernos à las plantas
segunda vez de tan grande
Protector.

Marg. Si , Madre amada ,
vamos.

Sale Lamaire , y las detiene.

Donde vais , Señoras ?

Elena. A ofrecer à vuestra innata
piedad sér , honor , y vida ,
y aún será muy limitada
recompensa à tan súblime
beneficio.

Lam. No con tantas
demonstraciones querais
correrme : Yo no he echo nada
que mi obligacion no sea

Marg. Pues Señor , en qué obligada
está vuestra Cortesia ?

No basta , Señor , no basta
haber echo una accion digna
de tal elogio en que clara
se demuestra la nobleza
que en vuestras venas se esmalta ,
sino pagar al Varon

deuda tan interesada?
Lam. Veis esas que obligaciones
 llamais, Señora? (Ya el alma *(ap.*
 no puede sufrir el freno
 del silencio.) Pues no igualan
 á una alaja inestimable
 á que yo de vuestra Casa
 soy deudor.

Elena. Cielos, que escucho! *(ap.*

Lam. Mucho mi amor se declara!*(ap.*
 mas que importa, si el martirio
 que padezco, no alcanzará
 quizá otra ocasion como esta,
 á querer desperdiciarla.
 Esto ha de ser.

Marg. Ya penetro *(ap.*
 donde el origen dimana
 que á esto le mueve.

Elena. Si acaso *(ap.*
 mi Esposo:: - pero que vana
 aprension! Pues en que forma
 sois de tan interesada
 Cantidad, deudor?

Carlos. Confusas
 teneis nuestras esperanzas
 con semejantes enigmas,
 y así, Señor declaradlas.

Lam. Primero á cierta pregunta
 quisiera me contextara
 vuestra atencion, Margarita.

Elena. Pues acaso en esta instancia
 tiene mas inteligencia
 mi hija, que yo?

Marg. Ya el alma *(ap.*
 adivinó el pensamiento.

Lam. Si Señora

Elena. Cosa rara! decid.

Lam. Si haré: ya al silencio *(ap.*
 le faltó la tolerancia
 Todo aquel que á otro le usurpa
 la prenda en que está cifrada
 su subsistencia, no es digno
 del mayor castigo?

Marg. Es clara
 la respuesta.

Lam. Bien: me alegro
 veros tan justificada,
 y si estuviera por dicha
 en vuestra mano bizarra
 dar la sentencia al que altivo
 cometiese tan malvada
 accion, no hicierais volviere

á su dueño aquella alaja
 que le usurpo?

Carlos. Donde irán *(ap.*
 á parar estas extrañas
 prevenciones?

Marg. Desde luego
 yo misma al punto obligará
 al que fiero cometiese
 tal maldad, á que entregará
 á su dueño, aquella prenda
 castigando su villana
 temeridad.

Lam. Muy bien dicho.

Pues Señora, confiada
 la sentencia de este exceso
 tengo á mi cuidado: no halla
 mi insuficiencia otro arbitrio
 que enteramente dejarla
 á que vos, echa bien cargo
 de todas las circunstancias
 del delito, y delincuente,
 apliqueis aquella gracia
 ó castigo que le quepan:
 Mirad si mi confianza
 está segura: y creída
 de que de aquesta demanda
 me dejareis victorioso,
 pues vuestra prudencia es tanta:
 en este papel se incluye
 el sujeto, consultadla
 con vuestra Madre, y hermano;
 y porque no embarazada
 os halleis con mi persona,
 ved si teneis que mandarla.
 Corazon: ya has conseguido
 decir tu pasion tirana. *vase.*

Elena. Que confusion será esta.

Carlos. Notable admiracion causa
 tanto misterio.

Marg. Veamos
 lo que contiene en substancia.

Lee. Señora, desde el infeliz momen-
 to en que os ví, os di el corazon,
 confieso lo habreis ignorado, pues
 vuestra belleza, unida á la virtud
 que os acompaña, han sido remo-
 ra de mis deseos: esta virtud os he
 usurpado, y como alaja de impon-
 derable precio la reservo en el
 alma; desde luego estoy pronto á
 devolver el hurto, siempre que
 vuestra mano sea el premio á la

restitucion. Mi Persona y 400. mil pesos están á vuestros pies. Si con estas qualidades , y la de no haber disparidad en mi nacimiento , igual al vuestro , gustais de ser mi esposa , habré conseguido la dicha á que aspiran mis honestos deseos el Varon de Lamaire.

Elena. Oh gran Dios , como se ostenta vuestra clemencia con tanta liberalidad en estas infelices hijas amadas:-

Carlos. Margarita:-

Marg. Suspended entrambos , lo que ya el alma influyendo aliento al labio quiere explicar : mi bizarra resolucion , no permite que á otra se le den las gracias de tan plausible alegría , sino á ella misma ; sentada esta vasa ; á un solo punto se reduce de esta causa la decision: siendo cierto que la virtud con que ensalza mi humildad Monsiur Lamaire es la que sola arrastra á solicitar mi mano , y que en ella está cifrada la felicidad de usted Madre mia , y de mi Casa el reparo : desde luego pronta , ciega , y resignada me sacrificio gustosa á ser su Esposa : las altas prerrogativas que le hacen muy acreedor á que el alma le reconozca por dueño son las que en mi afecto ganan el lugar que se merecen : Mas si esta eleccion , que adopta mi alvedrio no es conforme á vuestro gusto , postrada teneis mi obediencia , haced lo que gustéis.

Elena. No esperaba de tí otra cosa : mis brazos testifiquen lo pagada que estoy de tu amor , estrecha en dulce cadena una alma que por tí llega á su dicha.

Carlos. Oy querida hermana ensalzas

á la mayor eminencia nuestras dichas.

Marg. Pues ya calman por este medio las grandes adversidades que airadas nos atosigaban ; Vamos con la mayor confianza á tributar sacrificios á Dios , por finezas tantas con que protege amoroso á quien no merece nada.

Elena. Vamos hijos , repitiendo con segura confianza:-

Los 3. Que es Padre , y siempre á sus hijos socorre , atiende , y ampara.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro obscuro como á hora de anochecer , Calle larga , donde á una proporcionada distancia se descubrirá la fachada de la Casa de Lamaire con puerta principal á ella. Salen por el lado opuesto el Varon Bolset, y Enrique su Criado, con capas.

Eur. Absorto con tal suceso confieso que me he quedado : pero cómo tu respero pudo tolerar agravios semejantes?

Var. No te admires , pues es amor el que tantos desprecios tolera , Enrique.

Eur. Mira que llegando vamos ácia su Casa. Que intento es el tuyo? Reservado ha de haber para mi nada? No estás experimentando en mi lealtad el afecto que al cabo de tantos años en tu casa:-

Var. No prosigas , pues estoy bien enterado , y satisfecho. A este sitio vengo á ver si mis quebrantos é inquietudes con la industria que el discurso ha proyectado logran el aperecido desahogo ; yo me abraso qual Mariposa , en el fuego de Margarita.

Eur.

Enr. Qué tanto la quieres?

Var. Enrique, amigo la adoro, la estimo tanto, que porque no le gradues á mi amor de temerario, no digo hasta donde llega su pasion.

Enr. Mal empleado ha sido, Señor el tiempo.

Var. Por qué?

Enr. Porque le has gastado en querer á un imposible.

Var. Yo á un imposible?

Enr. Está llano, pues siendo mañana el dia en que ha de estar desposado Lamaire con Margarita:--

Var. No prosigas, que aunque es arduo el empeño, he de triunfar ó morir hasta lograrlo. Pero aguarda, pues Florela sale.

Abre la puerta de la Casa de Lamaire, y sale Flora recatandose.

Flor. Si estará esperando el Varon? veré:--

Var. Florela?

Flor. Preciso es haber tardado pues con tantas prevenciones solo he tenido este rato libre sin ser reparada de poder llegar á hablaros (Que cobarde es el delito.) y así Señor, á este lado por evitar las sospechas podré informaros de quanto en tan limitado tiempo he adquirido.

Sale Don Carlos, y al reparar en ellos se oculta el rostro con el embozo, y se queda al paño.

Carlos. Ya efectuado para el dichoso himeneo todo lo que es necesario queda. Mañana es el dia tan feliz y deseado en que todos:-- mas parece se observan á lo que alcanzo

tres bultos ácia la casa de Lamaire nuestro amado protector: Quiero ocultarme hasta que se ausenten.

Retirase al lado por donde salió.

Flo. No hallo sosiego con los temores que siento. Ya os he contado como fue mi introduccion en la casa, pues tomando por pretexto el casamiento de Margarita:--

Carlos. Despacio recelos. De Margarita no dijo? Pues atendamos.

Flo. Conseguí me recibiese con otros quatro criados: hice mis observaciones para indagar todo quanto os fuese mas conducente, y así he sabido, que á el quarto luego que amanezca pasan Doña Elena con Don Carlos y Margarita, quien ya se habrá entonces desposado con el amo á recibir los cumplidos, y agasajos de la nobleza, y amigos de Lamaire.

Carlos. Qué he escuchado? de Lamaire dijo, Cielos!

Flo. Y por la noche un sarao está dispuesto, en que todos vistosamente adornados de mascara, solemnizen con magnifico aparato el desposorio. Y supuesto que habeis dejado á mi cargo el medio mas conveniente, escuchad, vereis si acaso el que he elegido os agrada.

Var. Dí, pues todo lo que tardo en aliviar mi martirio, no halla el corazon descanso.

Carlos. Esta es la voz del Varon, Ha traidor! Pero suframos: animo no te atropelles.

Flo. Pues Señor, si con recato vos, y Enrique en el festin entráis sin ser reparados,

y mas dando la ocasion
en que han de entrar al sarao
todos cubiertos los rostros ,
podré yo misma ocultaros
en mi quarto , hasta que luego
que en pacifico descanso
se entreguen al sueño , pueda
por estar tan inmediato
el que para destocarse

Margarita:—

Var. Lo has pensado
perfectamente : la prueba
mas evidente me has dado
del cariño con que siempre
me has servido.

Flo. No perdamos
tiempo , pues estoy expuesta
si á echarme menos acaso
llegun , á que se malogre
arbitrio tan acertado.

Var. Bien dices.

Carlos. Apenas puedo
respirar. Dos mil pedazos
estoy por hacer á todos.

Var. Vete Florela : te encargo
que de este empeño me saques
con lucimiento.

Flo. Logrado
verás pronto tu deseo.
A Dios Señor.

Var. De tu mano
pende mi vida ó mi muerte. *vase.*

Enr. Mira que precipitado ,
Señor , te arrojas al riesgo.

Var. Jamás á quien temerario
no busca el peligro , puede
la fortuna con lo vario
de su semblante apacible
proteger , y pues echado
está de mi amor el resto ,
antes que en agenos brazos
la prenda que mas estimo
se mire , otro medio no hallo
más que vencer , ó morir ,
puesto que aquel que está amando
como yo , vive muriendo.

Ven Enrique. Ay adorado
dueño ! recíbeme benigna
estos suspiros que exalo. *vanse.*

Sale Carlos. Habrá sucedido , Cielos,
caso mas extraordinario
en el Mundo ? Tal infamia

quien jamás habrá escuchado
sin que:— pero aqui es preciso
que busque el ingenio quantos
medios sean conducentes
para impedir el estrago
que á mi honor , al de mi hermana,
y á su Esposo está cercano.
Si á Margarita la digo
quanto aqui se ha proyectado
es delirio , pues con esto
nada se adelanta ; si hablo
á su esposo , es dar motivo
á que quiera por su mano
tomar la justa venganza ,
y hacer publico este agravio
siendo en detrimento suyo .
de mi hermana , y mio ; si hago
lo que qualquiera que tiene
honor , en aqueste caso
haria , sacando el alma
de cuerpo tan inhumano ,
á un monstruo que tal barbarie
quiso cometer , no gano
mas que la gloria del triunfo ,
quedando perjudicado
el honor que es lo primero ;
pues quizá algun temerario ,
y aun su Esposo mismo , puede
persuadirse haber faltado
en Margarita aquel puro
explendor tan terso , y claro ,
y asi en tanto laberinto
podrá darse:— mas ya alcanzo
medio con que por mi mismo
pueda todo remediarlo :
ea valor , no desmayes
en lance en que interesamos
credito , opinion , y fama ;
y pues está cerca el plazo ,
inspira á mi brazo esfuerzo
para que con acertado
denuedo , pueda vengar
las ofensas , los agravios
de quien tuvo la osadia
de profanar el sagrado
de mi honor , para que diga
la fama , que hubo un hermano
tan celoso , y tan amante ,
que animoso , y arrestado
tomó la justa venganza
dando la muerte á un tirano. *vas.*

*Casa pobre, Salen Doña Elena, y
Margarita de luto.*

Elena. Ya querida Margarita que está tan proximo el plazo en que para dicha nuestra de un extremo á otro pasando de infelice poderosa te has de ver, quiero de paso hacerte dos prevenciones en que ha de estar apoyado tu honor, y el mio, no juzgues tengo el mas leve reparo en persuadir.

Marg. Madre mia aunque pudiera este extraño regocijo sorprenderme (pues es comun y ordinario en quien no espera una dicha como esta, cerrar el paso con ella á las reflexiones) en esta parte he logrado á Dios gracias exceptuarme de un ciego error en que tantos han incurrido, supuesto este principio, gravados tendre siempre los avisos que gustéis darme.

Elena. De un sabio se dice tomo al armiño por el simbolo mas claro del honor, pues su blancura guarda con extremo tanto, que antes por victima humilde se ofrece á la dura mano de el cazador, que este manche lo que con tanto cuidado y fatiga le desvela, el honor es el mas claro espejo, armiño el mas puro, que solamente al contacto mas sutil suele empañarse, se mancha, y á restaurarlo en su antiguo ser no basta el mas eficaz reparo; en tí amada Margarita:-- mas parece que han llamado.

Marg. Veie quien és.

*Va á la puerta Margarita, abre, y
entra Lamaire vestido de gala,
y un Criado.*

Lam. Ya dichoso

me considero logrando tal ventura, pues merezco ser de esos hermosos rayos abrasada mariposa.

Elena. En extremo cortesano venís, Señor.

Lam. Pues que mucho entre yo solemnizando mi fortuna, si es ofrenda mi vida, y digno olocausto el corazon de los ojos de Margarita.

Marg. Callando os dice el alma lo mucho que os merezco, y á pagarlo se obliga:--

Lam. Quien?

Marg. Mi cariño.

Lam. Aunque no es muy abonado fiador, le admito

Marg. Como? que decís? Pues puedo daros otra finca mas segura?

Lam. Señora, son momentaneos los cimientos que sostiene el edificio elevado del cariño, y como estrivan solamente en el delgado suelo del gusto, es temible que se vaya minorando con el tiempo, pues es este su mas terrible contrario.

Elena. Filosofías de amor (si puedo yo en este caso tomar partido) son todas falibles, y así, si entramos á cortejar con sus falsas reglas meritos tan aitos como los vuestros, capaces del mayor elogio, hallamos la disparidad mas grande, siendo un error declarar dudar de su subsistencia.

Lam. Ya me voy desengañando, Señora, si no en el todo en parte, pues no es extraño que quien fino adora, tema no ser de lo que ama amado en igual grado, y pues todo lo que juzgue necesario para celebrar mi dicha se ha prevenido, no aguardo

mas , que quando dispusiereis
vengais á ser cielo claro
de una reducida esfera
que mi amor ha preparado
á tan digno dueño.

Marg. Estimo
el afectuoso connato
con que protegeis á quien
de nada os sirve.

Lam. No aguardo
mas premio , que conozcáis
hasta donde llega el alto
grado de mi amor.

Marg. Pues como
el alma podrá dudarle ;
si alegre lo solemniza
con un gozo extraordinario ?
No me hagais , Señor tan necia ,
que no lo conozca.

Lam. Vamos
Señoras , pues de las llaves
se entregará ese criado ;
para que al Varon las lleve.

Elena. Que feliz día !

Marg. Ay amado
esposo ! Como podré
pagarte:::-

Lam. Qué estais dudando ?

Marg. Dudo si habrá:::-

Lam. Qué ?

Marg. Quien pueda
amar á su esposo tanto.

Lam. Con que me amais ?

Marg. Os adoro.

Lam. No os quedo en eso obligado ,
pues mucho tiempo en el alma
os tengo.

Marg. Podré dudarle ?

Lam. Cómo quando os lo publican
los ojos ?

Marg. Pues conservadlos
si ellos siempre han de decirlo.

Lam. Si haré ; mas solo un reparo
se me ofrece.

Marg. Qué es? decid.

Lam. Que si los tengo empleados
en servicio vuestro , cómo
he de poder yo guardarlos.

Marg. Decís bien ; y pues soy causa
de que ellos estén pasando
ésta sugesion , me ofrezco
á responder de ellos tanto:::-

Lam. Qué ?

Marg. Que jamás lo separe
un instante de mi lado.

Elena. Vamos pues.

Lam. Y en tal fortuna:::-

Marg. En gozo tan extremo do.

Los 3. Solo la muerte divide
tan dulce , y dichoso lazo.

*Salon iluminado con puertas á los
lados y al frente : Salen Florela ,
y dos Criados , habiendo sillas ,
mesa , y luces.*

Flo. Está todo prevenido ?

Cria. 1. Solo resta que al sarao
se dé principio.

Flo. Costoso
es el lucido aparato
con que mi Señor intenta
ostentar en este acto
el amor que á Margarita
profesa.

Cria. 2. En extremo tanto
la quiere , que es indecible
la alegría con que ufano
en obsequiarla se muestra ;
por allí viene Don Carlos.

Sale Don Carlos.

Carlos. Qué impaciente
estoy de haber escuchado
iniquidad tan horrible:::-
pero aquí está el inhumano
movil de tan execrable perfidia

Flor. Señor , al quarto
de mi señora pasad
pues os espera.

Carlos. Si el plazo
tan proximo no estuviera
en que he de ver castigado
su delito , en este instante
la hiciera echar á pedazos
el corazon por la boca:::-
pero constancia suframos.

Vase volviendo á mirarla.

Cria. 1. Algun oculto disgusto
parece tiene Don Carlos.

Cria. 2. Es cierto.

Flor.

Flor. Pues que motivo puede ocasionarle , quando por tan dichoso camino de un extremo à otro pasando logra tal ventura?

Cria. 1. Hay causas que no siempre puede el labio manifestarlas.

Flo. No hay duda ; mas yá parece que entrando van á principiar el baile.

Cria. 1. Bien dices ; pues retirados por sí algo se ofrece estemos.

Flo. No puedo encontrar descanso hasta que de un laberinto tan terrible en que me hallo salga con bien.

Retirase Florela, y los Criados: Abrense la puerta de enmedio , y Salen al compás de la musica varias parejas vestidas de Mascara de los mas vistosos trages ocupando el Teatro , y detrás Carlos trayendo de la mano á Elena , Lamaire á Margarita , todos menos estos dos ultimos cubiertos los rostros.

Lam. Ya querida Margarita que ha llegado aquel instante felice , quiero que conozcas quanto me complaceo en que disfrutes este pequeño agasajo que te ofiezco.

Marg. Mi cariño tan satisfecho , y pagado està solo con ser tuya que no apetece mas lauro.

Elena. Que tienes Carlos , parece que estás algo disgustado que sientes?

Carlos. Nada , Señora. Un Etna estoy abrigando en el pecho.

Lam. Carlos , tu puedes tomar el encargo de Bastonero ; lo aceptas?

Carlos. Si así merezco obligaros , pronta tenéis mi obediencia. Justos Cielos , á la mano

la ocasion se me ha venido , pues si el Varon temerario intenta alguna osadia podrá castigar mi brazo su atrevimiento.

Sale el Varon por la puerta de la derecha vestido de Mascara , y Enrique en los mismos terminos , y se incorporan con las demás Mascaras cubiertos los rostros.

Var. Fortuna ha sido aunque disfrazados no ser conocidos.

Enr. Mira que arrojé tan temerario te puede estar mal.

Var. Enrique , no en consejos escusados me diviertas la memoria que en la prenda que mas amo tan justamente emplearse debe ; ay dueño idolatrado , que largos son los instantes que no te tengo en mis brazos.

Lam. Ea empiecese el festin ; quíerés , dí , dueño adorado bailar conmigo?

Marg. Si gustas tu de ello bailaré.

Lam. Vamos.

Tocan un Minuet , el que bailarán Lamaire y Margarita , y en el discurso de la repeticion de la segunda parte , dice Carlos los versos siguientes.

Carlos. No puedo de las Parejas distinguir qual entre tantos. será el Varon , y lo siento , pues no podre ver logrado mi intento.

Pasa Florela al lado donde está el Varon , y á hurto le habla mientras se concluye el Minuet.

Flo. Aquel de la izquierda es , Señor Varon , el quarto. Estad pronto , y sin que nadie

lo repare , con cuidado
entrad en él , y detrás
del pavellon ocultaos
hasta que entre Margarita ,
pues yo tendré el paso franco
por la puerta del Jardin.

Var. Está muy bien.

Carlos. Los nombrados.

*Salen tres Caballeros á bailar con-
tradanza , y el Varon á quien Car-
los nombrará despues que haya bai-
lado con Florela ; Quedase Marga-
rita , y ponese el Varon con ella
de Pareja , y otras tres Señoras
con los Caballeros restantes ; bai-
lan la primera parte , y á la re-
petición de la segunda dice el
Varon á Margarita lo siguien-
te en voz baja.*

Var. Es posible ingrato dueño
que no os merezca mi agrado
el mas minimo recuerdo ?

Marg. Que escucho ? Ay tal desacato !
La voz del Varon no es esta ?

*Sigue la Contradanza , y al con-
cluirse vuelve á decir el Varon á
Margarita.*

Var. Ni aun respuesta vuestro labio
da á mi amor ?

Marg. Mal Caballero
agradeced que mi mano
no os responde por sí misma.

*Se concluye la Contradanza , sienta-
se Margarita entre Lamairé , y
Doña Elena , salen á bailar una
Alemanda dos parejas , para dar
lugar á que Margarita , y Doña
Elena hablen lo siguiente
en voz baja.*

Marg. Ay Madre , terrible daño
á todos nos amenaza !

Elena. Que dices ? Pues como quando
en diversion tan completa
nada puede perturbarnos
tal presumes ?

Marg. No es completa ,

pues hay quien con temerario
atrevimiento procura
profanar este sagrado.

Elena. Pues como... apenas respiro ! *ap.*

Marg. El Varon... Rigor tirano !
sin reparar en su riesgo
ni en el mio , ha procurado
expresarme sus caticias.

Elena. Qué dices ? Llamas exalo !

Ha tenido esta osadia
sabiendo que á imaginarlo
tu Esposo , fuera en cenizas
convertido su villano
proceder ? pronto remedio
pide este mal.

Marg. Yo he pensado
el mas eficaz que puede
de tanto abismo sacarnos.
No os asusteis , pues es solo
fingimiento el que ahora entablo.

Var. Pues la ocasion es preciosa
quiero entrar dentro del quarto
no se frustre. Ven Enrique.

Eur. Ya voy siguiendo tus pasos.

Carlos. Ya quiso el Cielo propicio
que la venganza á mis manos
se viniese , pues he visto
al Varon , y su Criado

entrar. Buen premio le espera.

Marg. Ay de mi Dios Soberano ,
clemencia , pues yo fallezco.

*Desmayase Margarita en brazos de
su Madre , cesa el baile : Lamairé
se suspende , corre á ella precipi-
tadamente , y todos hacen accion
de turbados.*

Elena. Hija , Margarita : helado
el rostro no dá señales
de aliento vital.

Carlos. Tirano

dolor ! Margarita :- hermana :-

Lam. Hay hombre mas desgraciado ?

Esposa , mi Margarita :-

Todos. Que desdicha !

Elena. Ya llegaron
mis penas á su exterminio.

Lam. Id conducidla á mi quarto
por si acaso se consigue
el alivio : Ya ha cesado ,
Señores , por esta noche

á pesar del triste acaso
sucedido, este festejo:

Disimulad Cortesanos
que hasta ocasion mas propicia
se suspenda, y si logrado
veo el restablecimiento
de mi esposa reiterando
en su obsequio mi fineza
os haré ver con bizarro
esplendor, como se esmera
quien como yo la está amando.

Todos. El Cielo piadoso quiera
dar alivio á su quebranto.

Llevan á Margarita á su quarto los
dos Criados, y Doña Elina, se-
guidos de Lamaire, y por la puer-
ta de la derecha vause todos á
excepcion de Florela, y Carlos que la
observa sus movimientos.

Carlos. Como no vas á asistir
á mi hermana.

Flor. Mi cuidado
vá á obedeceros: si de-
jo al Varon dentro del quarto
(pues por esta contingencia
á Margarita han llevado
al de su Esposo) se queda
expuesto á un notable daño.
si voy á avisarle, puede
causarle sospecha á Carlos,
y quizá reconocerle
querrá: cómo Cielos Santos
saldré de este lance?

Carlos. Ahora
con tal suspension te hallo
en tan urgente, y precisa
ocasion? Ya he penetrado *ap.*
su designio, mas no importa,
pues no llegará á lograrlo.
No te vas?

Flor. Ya os obedezco.
en vivas llamas me abraso! *vas.*

Carlos. Pues todos de aqui se han ido
quiero efectuar por mi mano
el castigo de un aleve:
inspira valor al brazo
animo mio, pues llevas
para conseguir el lauro
la justicia de tu parte,
y ella ha de sacarte á salvo

ap. voy pues.

*Obscuro. Toma una de las luces que
habrá en el mechero de las cornu-
copias; cubrest el rostro con la mas-
carilla, y entra por la misma puer-
ta que entró el Varon. Mutacion de
Sala corta con dos puertas á los
costados, y por la de la izquierda
salen el Varon, y Enrique, los que
apenas sienten ruido se ocultan
detrás de la cortina que habrá
en la puerta.*

Var. La puerta han abierto,
y se dirigen los pasos
ácia este sitio.

Enr. Detrás
de esa cortina ocultan rnos
será mejor.

Var. Muy bien dices.

*Ocultanse, y sale Don Carlos ob-
servando si hay alguna persona con
la luz en la mano izquierda.*

Carlos. Dicha ha sido haber llegado
sin ser sentido: no observo
en este pequeño espacio
á nadie: si se habrán ido
entre los demás mezclados
al tiempo que á Margarita
condujeron á su quarto?
apuremos de una vez
toda la ponzoña al vaso.

*Va á entrar por donde está el Va-
ron. Sale éste y Enrique cubiertos los
rostros, y se sorprenden.*

Carlos. Hombres cuyo atrevimiento
á temeridad pasando
os conduce al precipicio
quien sois?

Var. Estatua de marmol *ap.*
he quedado: caballero
no imagineis que el acaso
de haber llegado á este sitio
de ningun modo agraviaros
puede. pues yo:- *suenan ruidos.*

Carlos. No paseis
mas adelante: ocultaos

al punto en la misma parte
donde salisteis.

Var. Mi garvo
no consiente tal bajaça,
pues antes haré:-

Carlos. Templaos
y haced pronto lo que digo,
ó vive Dios, que al airado
impulso de esta pistola *sacala.*
rindais la vida.

Var. No hallo
otro arbitrio, que á pesar
del rencor con que me abraso,
y hasta aclarar este enigma *retiráse.*
obedecer: Fuego exalo!

Carlos. Esta es la infame criada,
quiero hacer que confesando
ella propia su delito,
no pueda despues negarlo.
La luz oculto, y espero
ver mi buen celo logrado.

*Oculto la luz detrás de la mesa, y
sale Florela despues.*

Flor. Mucho siento que os hayais
tanto tiempo incomodado,
mucho mas con la noticia
que os vengo á dar.

Carlos. Fingir trato
la voz, porque no recele.
Pues que nuevo sobresalto
trahes? Acaso han sabido
que yo:-

Flo. Nadie ha recelado
nada; solo á Margarita
á quien un fuerte desmayo
ha sobrecogido, acaban
de pasar ahora á su quarto
donde con su esposo queda,
y siendo tan impensado
este azar que mi designio
destruye (puesto que estando
toda la casa revuelta
no es posible ver logrado
nuestro intento) antes que puedan
conocerós, y perdamos
lo que á ocasion mas benigna
pueda la suerte franquearnos:
venid conmigo, saldreis
de aqui.

Carlos. En iras me abraso.

Ah honor! cómo tu respeto
me tiene atadas las manos!
Esperate, porque quiero
antes premiar tu cuidado.

*Saca la luz; y al ver á Carlos se
turba Florela quiere irse, y
él la detiene.*

Flo. Señor:- mas que es lo que miro?
Si pude: Yo:- si:- pues: quando:-

Carlos. No te turbes, llega, llega
que recelas?

Flo. Si yo he dado
al Varon:- ni aun las palabras
encuentra mi sobresalto.

Carlos. Apuremos el discurso,
esperate.

*Va Carlos, abre la puerta, y sa-
len el Varon, y Enrique cu-
biertos los rostros.*

Var. Grande daño
recela el alma! Florela
vive Dios ha declarado
á Carlos mis intenciones.

Carlos. Señor Varon, el engaño
(pues que ya os he conocido)
dejad: haced que el criado
salga de aqui.

Var. No es posible. *descubrense.*

Carlos. Pues señor, hablemos claros;
ó el criado ha de ausentarse
al instante, ó al estrago
de este bruñido cometa
rendirá el ultimo plazo
vuestra vida.

Var. Vete Enrique.

Enr. En gran riesgo está mi amo.

*Vase Enrique, y Carlos pone la luz
sobre la mesa.*

Carlos. Conocéis esta criada?

Var. Tan aturdido me hallo
que la respuesta no aciertos
sí la conozco.

Carlos. Sentado
este principio, decidme,
con que fin en este quarto
con vuestro criado oculto
estabais?

Var.

Var. Ya me ha dictado el discurso una respuesta con que asegurarle trato. No ignorais , Carlos , el modo tan impolitico , y vano con que ayer Monsiur Lamaire me insultó vituperando mi proceder , y no siendo justo:-

Carlos. Suspended el labio pues ya penetro el infame pretexto que habeis tomado para indemnizar la culpa á que vuestro temerario atrevimiento os indujo ; y pues estoy echo cargo de todo (Señor Varon) quiero ver si abochornado al mirar tan comprobada vuestra culpa hallais descargo para que pueda absolverse : no os altereis ; pues bien claro me explicaré ; esta criada es quien ha facilitado la introduccion , bien me consta pues yo propio su villano proyecto escuché ; Que os turba ? A noche , si , á noche , quando imaginé hallar venturas solamente encontré agravios ; y á no mirar el respeto que (como ahora) mi brazo contuvo , vuestras maldades el premio hubieran llevado que merecen ; á que aspiran intentos tan mal fundados ? Sabeis que Lamaire es digno solamente de la mano de Margarita ? Qué hoy mismo con ella se ha desposado ? Pues esto sabeis , qué os mueve á profanar poco cauto el respeto de esta casa ? Tal bajeza en un christiano pecho puede imaginarse ? Adonde precipitado os conduce vuestra misma ceguedad ? Dónde el preclaro origen de vuestra casa se manifiesta ? Qué rasgos son estos de un pecho noble ? Bien creo que alucinado

de alguna pasion , habeis sin duda este desacato cometido ; lo conozco ; pero ya desengañado de quan imposible es vuestra determinacion , un acto ilustraria de mitigarla : el heroismo mas alto es el vencerse á sí mismo ; no hay duda cuesta trabajo ; pero si en el vencimiento consiste alcanzar el lauro immortal , y fama eterna no será , decid negado enteramente á la luz de la razon , ó insensato el que no ponga los medios para adquirirle ? Pues claro exemplo vos en vos mismo teneis ; Si ese temerario ardor , ese afecto torpe que os precipita con alto espiritu , con constante resolucion , y gallardo ánimo venceis , el triunfo mas sublime , y elevado será de vuestra alma , luego os obliga por christiano , por caballero , y por propia conveniencia á executar lo. Este concepto admitid. Hacedlo ; ved que en mi mano he tenido la venganza , y que aunque pudiera daros la muerte , justo castigo á vuestro error depravado he querido , (procediendo como quien soy) que un amago este documento sea de tan inmediato daño ; pero si acaso volveis á insistir con arrojado desenfreno en este asunto , con los ojos , con las manos , echo mortal basilisco os he de hacer mas pedazos que en ese azul firmamento hay estrellas. Este acaso quedará por ahora oculto entre los tres : paso franco teneis ; idos luego al punto pues os espera el criado ,

porque de no yo os prometo
que de mí habeis de acordaros.

Var. Dejad que á tanta fineza..-

Carlos. No el tiempo; Señor, perdamos
pues es tan precioso.

Flo. Apenas
puedo respirar temblando
mi castigo.

Carlos. En tu silencio
consiste ver terminado
el fin de tu vida, pues
en el momento que el labio
tuyo publique atrevido
nada de quanto ha pasado
has de morir.

Flor. Yo lo ofrezco,
Señor, y á tus pies..-

Carlos. No en vãos
rendimientos de tu culpa
quieras absolver el cargo;
vete luego al punto.

*Al entrarse Florela, y que Carlos
toma la luz para acompañar al Va-
ron, sale Lamaire.*

Lam. En toda
la casa no puedo á Carlos..-

Pero que miro!

Carlos. Lamaire?
en lance tan apretado
que disculpa habrá que pueda *ap.*
convencerle?

Var. Caso extraño? *ap.*

Pero corazón alienta,
pues ya la salida alcanzo.

Lam. Señor Varon, pues que es esto?
vos á estas horas con Carlos
en mi casa? decid pronto
la ocasion que lo ha causado,
ó vive Dios:.-

Var. Solamente:.-

Carlos. Si él le responde, lo echamos
todo á perder. El Varon
ha venido aquí llamado
de su Señor.

Lam. Puede tenerle
por ventura, el que ultrajando
el decoro á las mugeres
solicita verle ajado
y perdido? No es posible.

Var. Que el amor me ate las manos

con tal rigor, que no pueda
vengar todos mis agravios?

Carlos. No hay duda fue demasia,
pero ya con meditado
conocimiento ha venido
la cantidad á entregaros
que llevó ayer; á este efecto,
y habiendo proporcionado
la diversion de esta noche
la ocasion, pretendió daros
la satisfaccion completa
de su error; habeis llegado:.-

Lam. No pases mas adelante,
pues aunque pretendas, Carlos
desvanecer la sospecha
que exige este desusado
atrevimiento, me deja
sorprendido tan extraño
como impensado accidente.
Señor Varon, ya enterado
quedo (si es que á esto venisteis)
de lo atento y cortesano
que os mostrais, os lo agradezco
sumamente, mas mi garvo
no consiente que os admita
lo que ya una vez ha dado.

La deuda fue originada
en virtud de aquel contrato
en que por haber vivido
en vuestra casa ha quedado
á deber su ya difunto
Esposo Roberto. No hallo
razon que pueda eximirme
de tan legitimo pago,
y que por derecho es vuestro.

Y pues está ventilado
este asunto, no volvais
segunda vez á cansarnos,
ni á cansaros vos tampoco
con pretextos escusados:
Dios os guarde. En mi aposento
te he menester luego, Carlos:
No sé que el alma recela. *vase.*

Carlos. Ya voy siguiendo tus pasos.

Var. No se si vivo, ó si estoy
por instantes exalando
el espíritu.

Carlos. Ya estais
por mí, Señor disculpado.

Var. Es cierto: mi fino afecto
sabrà algun dia pagaros
tan singular beneficio.

Carlos.

Carlos. No quiero de vos, ni aguardo mas premio, que en vuestra vida volvais siquiera á acordaros de mí para nada.

Var. Tanta es la ofensa que ha causado mi venida, decid?

Carlos. Tanta que á la eminencia ha llegado.

Var. Yo haré si puedo que sientas el favor que por tu mano he recibido. Si alma *ap.* respiro. Ay dueño adorado! Quedad con Dios.

Carlos. El os guarde *vase el Var.* Pudiera darse un acaso tan lleno de contingencias como este? Qué habrá juzgado Lamaire viendo al Varon::- pero ácia aqui vuelve.

Sale Lamaire. Carlos? *apresurado.*

Carlos. Qué mandais? Pero qué miro? vos el color mudado qué es esto? Qué causa pudo hacer este efecto?

Lam. Un rayo, un volcán, un mongibelo que me está el alma abrasando.

Carlos. Apenas á hablar acierta! *ap.* quien tan aprisa ha turbado vuestra quietud?

Lam. Una furia, no sé si podré explicarlo.

Carlos. Pues no me direis la causa que la motiva?

Lam. Ay hermano!
Tu puedes ser la triaca del tosigo que abrigado está en el pecho

Carlos. Pues cómo está omiso vuestro labio en manifestar la pena que le ocasiona? Dudarlo podreis de quien es echura vuestra? Mirad que agraviando estais::-

Lam. Suspende el acento, pues quiero depositario hacerte de los tormentos que padezco:: Yo me hallo::- receloso::- pena fiera! la venida::- Cielo santo

favor! Del Varon::-

Carlos. Tencos no prorumpais en agravio mio (que tambien es vuestro) tan loco, tan temerario arrojo, pues vive el Cielo que á no mirar que llevado de una fantastica idea sin fundamento, tan bajo concepto en vuestro discurso habeis sin duda formado, tomaría por mí mismo la satisfaccion que un caso tan no esperado merece: El honor tan terso, y claro de mi hermana ha de empañarse de esta suerte por un vano capricho, una leve sombra solo porque en este quarto habeis hallado conmigo al Varon? Pues este brazo á imaginar solamente el mas mínimo atentado en su proceder, no hubiera sido con solo un amago sepulcro que sus cenizas ocultase? Es infundado y reprehensible este juicio que habeis echo. No hay descargo para que pueda absolverse vuestro delito: templaos, Señor, y con mas prudencia reflexionad los estragos que causan los::- permitidme no profiera en vuestro agravio un dictério, que aun la lengua se entorpece al pronunciarlo, Margarita es vuestra esposa, su virtud::-

Lam. Derente Carlos, no prosigas, pues disipas con tus voces el nublado que á mi corazon estaba por puntos amenazando. Yo erré: veo de mi Esposa la inocencia, la idolatro, y aun del Zefiro suave me parece que el contacto la perjudica: Ya quedo por mí propio castigado al conocer que fue solo efecto del acendrado

cariño que la profesa
mi amor, y así pues de tanto
abismo con tus razones
este consuelo he logrado,
solo el silencio te advierto
por ser conveniente á entrambos.
Qué crueles son los recelos!
No puedo de mí apartarlos.

Carlos Yo le ofrezco, y solamente
como vos asegurado
esteis, habré conseguido
mi fiel deseo.

Lam. No es claro
con tan evidente prueba?

Carlos Vamos Señor.

Lam. Carlos vamos,
y mientras con otro examen
consigo ver disipados
mis recelos é inquietudes:-

Carlos. Interin que averiguados
honor, si pudo haber culpa
en la que siempre ha ostentado
su heroica, y noble constancia:-

Los 2. Hasta que llegue este caso,
Cielos dadme en tanto abismo
vuestro favor soberano.

A C T O T E R C E R O.

Sala corta, ó gabinet en la habitacion de Margarita: Salen esta, Madama Elena, y Carlos.

Elena. Y al fin quedó satisfecho?

Carlos. Si señora: la eficacia
de mis razones pudieron
conseguir se disiparan
los vapores que en el pecho
con inquietud molestaban
su corazon: ved ahora,
Madre mia, idolatrada
Margarita, que concepto:-
Mas tu lloras? Pues que causa
puede:-

Marg. Carlos, no prosigas,
pues mas excitas mi rabia,
con advertencias, que solo
sirven de aumentar al alma
sus inquietudes; presumes
que la accion tan temeraria
del Varon puede quedarse
sin castigo? Su villana

petridia logrará acaso
el triunfo? Vive mi saña
que á ser posible:- Mas quiero
que la sangrienta venganza
proyectada en mi discurso
de nuevo asunto á la fama
esto ha de ser:- Yo:-

Elena. Suspende
las voces; pues á esta sala
se acerca tu Esposo.

Carlos. Oculto
hasta lograr que se vaya
he de estar, porque si juntos
en esta parte nos halla
podrá presumir que el lance
que pasó anoche, os declara
mi afecto.

Lamair sale, y se oculta Carlos por la azquierda.

Lam. Madre, y Señora;
Margarita, Esposa amada:
que es esto? Tu tan temprano
vestida? Apenas el Alva
con su semblante risueño
este breve espacio baña,
y á penas convallecida
del susto que turbó al alma
su quietud, hacer intentas
tal exceso?

Marg. Mal hallada
me contemplo, Esposo mio
en el instante que faltas
de mi presencia: la piedra
oponiendose á la vaga
region del aire, su centro
busca en la tierra, la planta
ostenta su lozanía
por los efectos que el Alva
la comunica: el arroyo
su breve curso no pára
hasta encontrar la corriente
superior que le arrebatá:
El ave no halla descanso
hasta que bate las alas
en el viento, y se deleita
en él, pues sin él le falta
su subsistencia: esto mismo
sucede á quien te idolatra,
que soy yo: tu eres mi centro,
sin tí mi cariño no halla

complacencia , pues qué mucho busque yo lo que me falta si á ello me enseña la piedra el arroyo , el ave , y planta.

Lam. No puedo encontrar sosiego , con la inquietud que batalla en el pecho , un solo instante.

Elena Parece (sino me engaña la imaginacion) demuestra tu semblante alguna causa oculta , que turbar quiere tu tranquilidad.

Marg. Declara , querido Esposo , el motivo de que tu pesar dimana.

Lam. Pues la ocasion facilita hallaros juntas : sin que haya impedimento que pueda ser remora á mis palabras , quiero ensucintas razones manifestaros mis ansias Me parece será ociosa hacer presente la hidalga como generosa oferta , con que para ver lograda mi peticion , puse fino (sin que parezca jactancia) á vuestros pies ; pues en hombres de mi clase , fuera infamia publicar los beneficios ; y asi , sentada esta baza solicito solamente ver en vuestra voz cifrada mi dicha , ó mi desventura.

Carlos. Ya he penetrado la causa *ap.* de que su suspension nace : que bien hice en avisarlas !

Marg. Semejantes expresiones han echo tal disonancia en el corazon , que ansioso al contemplar lo que tardas en declarar este enigma ; un instante no descansa.

Elena. Pues acaso , habeis pensado , que las que finezas tantas os han merecido ; pueden faltaros , señor , á nada ?

Lam. No señora : no presumo recompensa tan ingrata de vos ni de Margarita : (que mal formó las palabras!) solo á dos preguntas quiero

me respondas : fue forzada la voluntad con que ufano anelé á tu mano blanca , ó de un fino amor nacida ?

Marg. Es la pregunta tan rara que á no estar (sin duda alguna) bien satisfecha , y pagada de tu fineza , creeria con fundamento , faltaba en tu entendimiento aquella excelsa luz , tersa , y clara con que hasta ahora ha mostrado su esplendor : podré dudarla quando con tal gallardia se patentiza ?

Lam. Ya basta : quedo satisfecho y paso ; pues está ya ventilada la primera , á la segunda pregunta : disteis palabra de hacer dueño á otra persona (antes que yo me casára) de Margarita !

Elena. Qué oigo ! desdicha fiero ! Admirada os escucho : no por cierto ; pues aunque ocasiones varias tuvo mi difunto esposo para poder colocarla con ventajosos partidos , jamás quiso separarla de su amable compañía.

Lam. No puedo conseguir nada , *ap.* pues razones tan unidas son las que me han dado entrambas , que todas mis dudas quedan totalmente disipadas ; y asi no quiero causarles mas sospechas. Ya descansa mi corazon del incendio con que en rigorosas llamas intentó abrasarle : llega á mis brazos , porque nada ha sido mas , que una leve fantasia , en que ofuscada la imaginacion :- Que es esto ?

Llora Margarita.

Tu lloras ? Suspiras ? Claras señales son que autorizan mis dudas.

Marg.



Marg. Si no mirára la estimacion, y el respeto que contienen mis palabras, á tus groseras razones diera la debida paga que merecen. Las mugeres como yo, de tan hidalga sangre, y generoso estirpe han de ser examinadas de tan cauteloso modo? Qué presumpcion tan villana pudo formarse en tu idea para ver vituperada mi estimacion? Si presumes que porque la suerte avara nos reduxo al triste estado en que nos vimos por causas reservadas á nosotros, por la bondad soberana de Dios, quise desposarme contigo; es error, te engañas: solo un amor verdadero fue el que excitó mi esperanza, y no la ambicion: la dicha de ser tuya me alentaba, y si acaso te persuades que á tener depositada mi voluntad, y cariño en otro dueño, dexára de quererle; te equivocas: es imposible: faltáran á ese firmamento estrellas antes que verse mudada mi inclinacion: y pues veo quan infamemente tratas un amor tan excesivo, en mi quarto retirada lamentaré las desdichas que al pecho afligen: su estancia haré mortal sepultura perpetuamente negada á la vista de las gentes, pues si me miro agraviada en el honor, no es posible esta inestimable alaja subsanar tan facilmente, y así, mientras que la parca pone termino á mi vida, en corrientes dilatadas solemnizarán los ojos el sentimiento que al alma han causado tus razones,

injuriosas, é infundadas, para que se verifique, que por defender su fama una muger, en sí misma tomó de su honor vengarza. *vase.*

Carlos. Ha noble hermana! En vidioso ap. me deja tu accion bizarra.

Lam. Este premio he conseguido ap. por la necia desconfianza en que he incurrido Señora, si yo á presumir llegára que Margarita..-

Elena. Teneos.

Las justas quejas que exala su corazon, son nacidas de un fuego activo, una llama inextinguible, un afecto superior que la arrebatá para amaros: ved si es justo logren por premio sus ansias presuncion tan maliciosa como la vuestra

Lam. De quanta satisfaccion me ha servido oírlas. ¡O quanto engaña una aprehension, un capricho!

Sale un Criado con un papel.

Cria. Señor de Madama Blanca trahe su criado este pliego.

Lam. Dí que espere en esa sala.

Cria. Está bien.

Lam. Veré si puedo con finezas obligarla á que deponga su enojo *vase.*

Sale Carlos.

Quiero al quarto de mi hermana pasar..- mas aqui se acerca.

Sale Margarita. Carlos? *acelerada.*

Carlos. Margarita amada; que mandas?

Marg. Una fineza vengo á pedirte.

Carlos. Ya tardas en imponerme preceptos.

Marg. Antes me has de dar palabra con juramento de hacer quanto te dixere.

Carlos. Estraña *ap.*

pre-

prevencion!

Marg. No, no te admires, pues la parte interesada es mi honor.

Carlos. Juro á los Cielos de cumplirlo.

Marg. Se afianza mi seguridad. Al punto has de hacer que esta criada, origen de mis pesares lleve al Varon esta carta.

Carlos. Como al Varon? Tu deliras! Pues como yo:-

Marg. En la tardanza se aventura todo, y puesto que la suerte se declara en mi favor, pues se encuentra sin testigos esta sala para hablarte, no dilates á mi yá muerta esperanza este consuelo, no temas Carlos, ni receles nada, pues soy quien soy. En tu quarto, luego que la noche opaca tienda su manto, y mi esposo rinda las debidas parias al sueño, espero resuelta al Varon, donde con claras y evidentes pruebas:- pero para entonces reservada dejo la accion: vete luego, y executa sin tardanza lo que te digo.

Carlos. No quiero replicarte.

Marg. Esta es la carta. *dasela.*

Carlos. Al punto voy.

Marg. Solamente te encargo, que á la Criada no pierdas de vista, á efecto de que con astucia, y maña la ponga en su propia mano.

Carlos. Bien puedes ir confiada en que lo haré así.

Marg. A Dios Carlos.

Carlos. El te guarde.

Marg. Piedad sacra inspira á mi brazo debil valor para la mas alta accion que deje á los siglos su memoria eternizada. *vase,*

Carlos. Valgame Dios, que confuso tropel de objeciones varias

me combaten! á que efecto:- Mas pues el papel se halla en mi poder quiero leerle antes, con que satisfaga los recelos que me cercan.

Abre el papel, y lee.

Lee. Señor Varon; aunque sentida de que á noche hubieseis expuesto vuestra persona os manifesté en mi respuesta el desagrado que me causó vuestra resolucion, y por lo que Florela me ha dicho, os aguardo esta noche despues de las once por el postigo que cae al Jardin, en el que estará Florela dispuesta, para que no haya dificultad en la entrada = Margarita.

Inconsecuencias tan raras advierto que no es posible pueda el discurso apurarlas, por ser en extremo opuestas entre sí: la fé, y palabra he ofrecido á Margarita del silencio: en esta carta, un veneno tan activo incluyen sus bien dictadas expresiones, que el cumplir lo ofrecido me embarazan. En Margarita es creible residá la menor mancha de su honor? No, no por cierto. Puede ocultarse su osada determinacion, llamando al Varon por la criada que turbó con su perfidia nuestro sosiego? Es tan llana la respuesta, que no admite interpretaciones. ; Oh quantas contrariedades se advierten sin que pueda descifrarlas, mi talento! mas supuesto que se mira amenazada mi estimacion; á pesar de la grande confianza que en mi hermana tengo (pues es muger, y aquesto basta para creer en su sexo debilidad) esta carta que ella misma me ha fiado entregaré á la criada; observaré puntualmente sus movimientos con quantá

sagacidad sea posible:
y pues dentro de mi estancia
se ha de formar el theatro
de mi dicha, ó mi desgracia;
en el oculto he de ver
el complemento de tanta
confusion, que por instantes
solicita mi venganza;
y si acaso de este examen
resulta hallarse culpada,
sin que lo advierta Lamaire
serà mi encendida saña
la que con su muerte ponga
termino á sus depravadas
maximas, para que vea
el Mundo, que aun á su hermana
no reservó, el que antes quiso
morir, que vivir sin fama.

Obscuro. Mutacion de calle como á la hora de obscurecer: Salen el Varon de Bolset, y Enrique su Criado, con capas: al lado opuesto se notará un Zaguan, ó portico de Casa principal, á los reflexos de un farol que le dá luz.

Var. Dejame Enrique no qujeras con advertencias cansadas disuadirme del intento que solicitan mis ansias; preven las postas, y espera solo el aviso. Ay ingrata prenda! como sin tu vista hallará sosiego el alma!

Enr. Señor, el rigor modera con que á una pasion tirana con tal ceguedad te entregas. A que efecto se prepara esta repentina ausencia de nuestra querida Patria? Merezca mi lealtad que declareis:-

Var. La palabra me has de dar, si es que pretendes acompañarme en la marcha que emprendo, de no oponerte en quanto vieres á nada que contra mi gusto sea.

Enr. Eso dudais? Esta espada y vida, en servicio vuestro prontas:-

Var. Enrique ya basta. Oye aparte los peligros

á que mi amor se prepara por lograr este imposible.

Hablan entre sí, y por el lado opuesto á la Casa de Lamaire que se verá á lo lejos. Sale Carlos de capa, y

Florela con manto ó mantilla.

Carlos. Ya pues que estás enterada dé su contexto, y te miro:- Pero ó la vista, me engaña, ó uno de aquellos dos hombres es el que buscan mis ansias.

Flo. El mismo es. Ay de mi triste!

Carlos. La ocasion tan deseada se presenta. Llega al punto y entregale sin tardanza el papel, con la advertencia que si con toda eficacia no executas lo que he dicho, he de tomar la venganza con tu muerte de mi ofensa.

Flo. Sin embargo que la causa *ap.* ignoro que á esto le mueve no he de replicarle en nada, pues me vá en ello la vida. Señor, puesta á vuestras plantas me teneis, reconocida de mi delito. No aguarda otro premio mi obediencia que complaceros.

Enr. La traza es preciosa; mas espera, señor, pues una tapada con gran cuidado nos mira.

Llega Florela donde están el Varon, y Enrique, y Carlos se oculta.

Flo. Quantas vueltas por ver si os encuentro he dado.

Var. Ventura estraña! Florela, pues qué motivo te mueve con prisá tanta á buscarme, y á estas horas?

Flo. Ver tu desgracia trocada en felicidad.

Var. Qué dices?

Flo. Qué vencida á las instancias mias Margarita, y echo presentes las duplicadas como rendidas finezas con que he dicho la idolatras, he conseguido te escriba

este papel , del que aguarda mi eficacia la respuesta.

No sé como acierta el alma *ap.* à hablar con el sobresalto.

Var. Fortuna tan no esperada podrá creerse : A los reflexos de aquella luz , aunque escasa que en este Zagan se advierte voy á leerle : aqui me aguarda un breve instante.

Retirase al lado opuesto donde está Carlos vuelto y lee.

Enr. A buen tiempo llegaste con la embajada

Flo. Por qué ?

Enr. Porque nos excusas de hacer algunas jornadas

Carlos. Mucho se tarda Florela , sin que pueda una palabra percibir distintamente.

Var. Qué felicidad iguala á la mia ! Aqueste anillo recibe , mientras prepara á tu lealtad mi fineza mayor premio.

Flor. No descansa mi solicitud , Señor , hasta que veais lograda vuestra pretension , y puesto que yo he de ser la que os abra el postigo que à mi quarto por el Jardin tiene entrada , (porque no cause sospecha) quiero retirarme à casa , cuidado que esteis alerta , y quando la saña os haga que serà sacar un lienzo arrimad à la ventana la escala , pues prevenida estaré , y à Dios. *vase.*

Var. El vaya contigo.

Carlos. Quiero seguirla porque quede asegurada totalmente mi sospecha. *vase.*

Var. Que repentina mudanza es esta fortuna mia ! Enrique de la inconstancia de su rueda , habrá quien pueda quexarse viendo tan claras felicidades ?

Enr. Confieso que son tan extraordinarias

y variables las mugeres , que el discurso nunca acaba de comprenderlas : y en suma qué dice el papel , pues tantas demonstraciones de gozo te veo hacer ?

Var. Ven à casa te informaré por extenso de su contexto.

Enr. Repara , Señor , que puede causarte esta alegria :-

Var. Escusadas son ya las reconvençiones , pues quien con dichosas alas quiere remontar su vuelo , los instantes que le faltan para lograrlo ; no es facil pueda contenerle nada. *vanse.*

Sala corta : Salen Margarita y Florela con luces.

Marg. Mucho agradezco Florela el cuidado , y vigilancia con que lo has hecho.

Flor. Señora , en desagravio de tantas ofensas que he cometido contra vos ; quisiera el alma sacrificarse rendida , por serviros , y postrada :-

Marg. Alza à mis brazos Florela , porque à mí solo me basta que conozcas el delito con reflexion : castigada por tí misma si meditas , el error que te arrastraba à cometerle has de verte ; pues es evidencia clara que el que confiesa la culpa su arrepentimiento entabla , y así , pues te considero confusa con tan trocadas acciones como habrás visto quedarás desengañada muy prontamente : à este quarto luego que toda la casa quede en silencio , al Varon conducirás sin tardanza.

Flo. Pues señora no me has dicho que de tu hermano à la estancia le lleve ?

Marg. Si , mas encuentro

un reparo que embaraza
su execucion: vete luego,
y haz lo que te digo.

Flo. En nada

quiero replicarte: al punto
voy á hacer lo que me mandas
No entiendo este laberinto. *op. y var.*

Marg. Por quedar asegurada
de todo, y antes que Carlos
tal vez quiera mi venganza
tomar por su cuenta, intento
dejar su intencion burlada.
El está en la inteligencia
que en su habitacion la entrada
ha de tener su enemigo
segun le informé: cerrarla
luego que haya conocido
que está dentro es acertada
prevencion, porque no impida
el castigo que se aguarda
al Varon siendo Lamaire
testigo de mi venganza.

Voy pues. *vase con la luz.*

*Obscurecese el Teatro, y sale por la
derecha Carlos.*

Carlos. Antes que á mi quarto
pase, quiero de mi hermana
saber qual sea el motivo:
pero á esta parte pisadas
siento. Qué haré? En su retrete
por si es alguna criada
estaré oculto: hasta tanto
que de aqui se ausente. Oh quantas
zozobras me atormentan!

*Ocultase entre la puerta de la iz-
quierda, y la embocadura del
Teatro, y por la derecha sale
Lamaire.*

Lam. El reson con que mi amada
Margarita ha sostenido
el pesar que la acompaña
pudiera ser el motivo
de no llegar á su estancia
á estas horas; pero en fuerza
de un papel en que me llama
á su retrete, y que oculto
en el esperé; ó se engaña
el oído, ó pasos siento:
quiere ocultarme; pues halla
la puerta abierta.
Ay horror mio, con quanta
impiedad me martiriza

el triste estado en que te hallas!
*Ocultase detrás de la cortina de la
puerta de la izquierda, y sale Flo-
rela con la luz que pone sobre
la mesa.*

Flo. Ya que en profundo silencio,
y quietud toda la casa
está, quiero hacer la seña
al Varon: Que acobardada
me hallo.

Va á entrarse, y sale Margarita.

Marg. Florela?

Flo. Señora?

Marg. Haz la seña, y á esta sala
conduce al Varon.

Flo. Un monte
parece que en cada planta
muevo. Voy luego á servirte *vas.*

Lam. Que hermosa está, aunque enojada
quiero salir: Mas la puerta
vuelven á abrir.

Marg. Ya constancia
estamos en la palestra
donde has de alcanzar la palma.

*Sale Florela por la puerta de la dere-
cha con el Varon de capa.*

Flor. Señor Varon, pisad quedo,
y entrad.

Var. Prestame tus alas
niño ciego, porque buelvo
á mi centro.

Lam. O es fantasma
del deseo lo que advierto,
ó es el Varon. Ah tirana
fiera! no en valde el retiro
que tu malicia intentaba
ha sido por disuadirme
de mi recelo.

Carlos. Ay mas rara
contrariedad? En mi quarto
no es donde dixo mi hermana
que al Varon conducirian?
Pues como en el suyo se halla?
Aqui hay sin duda misterio.

Var. Señora, si imaginára
que á costa de quanto valgo
una ventura tan alta
pudiera haber conseguido:—

Marg. Perdonad: vete á esa sala
y hasta que yo te lo mande
de ella en instante no salgas.

Flo. Está bien *vase.*

Lam.

Lam. Un sudor frío
por mis venas se dilata.
Que intentará esta alevosa?

Marg. Señor Varón, ya que se halla
mi gratitud en estado
de corresponder á tantas
fatigas como os merece
mi corto merito:—

Carlos. ¡ Ah hermana
vil!

Var. No me corraís, Señora
pues siendo vos la agraviada,
y yo (á pesar de mi estrella)
tan desgraciado que os haya
causado tantos disgustos,
me admiro con justa causa
me dispenseis tan excelsa
fineza.

Marg. Solo me basta
saber que me amáis. No es esto?

Var. Si me usurpáis las palabras
que queréis que yo os responda?
En mi corazón gravada
tengo vuestra imagen: esta
corta habitación al alma
se comunica, y unidas
sacrifican en sus aras
digno olocausto debido
á esa beldad soberana. (acero)

Carlos. Que esto escuche, y con mi
no le haga en mortales ansias
acabar su infame vida!

Lam. Podrá creerse en la humana
naturaleza un delito
tan execrable! Que aguarda
mi corage que en cenizas
no vuelve toda la casa?
Pero hagamos el postrero
examen.

Marg. Con que pagada
puedo estar de vuestro afecto.

Var. Me parece que mas claras
pruebas no puedo ya daros.

Marg. Pues en esta confianza
respondedme á una pregunta
que os quiero hacer. Si una Dama
os pidiera una fineza
estando depositada
en vos la facultad libre
de poder proporcionarla
lo hicierais?

Var. Como negarlo

podiera, pues tan urbana
es mi atencion.

Marg. Siendo cierto
como decis, esa Dama
soy yo, y quien esa fineza
que os he propuesto, alcanzarla
solicita de vos mismo.

Var. Señora, pues como tarda
vuestra voz en imponerme
preceptos. Mi vida, y quanta
inutilidad disfruto
teneis pronta á vuestras plantas.

Marg. Pues escuchad, y sabreis
lo que os pido, asegurada
de que habeis de hacerlo, puesto
que empeñada la palabra
teneis.

Var. Yo la ratifico.

Ya está mi intencion lograda. *ap.*

Marg. Señor Varón, bien os constan
mis notorias circunstancias,
pues antes que de mi Padre
cortase el hilo la Parca
aunque con poca frecuencia
concurristeis á mi casa
que siendo vuestra ocupamos:
que murió, que por venganza
de que no os quise intentasteis
una accion tan temeraria,
y en fin que me casé. Aquí
es donde todo bonanza
se nota por verme libre;
pero ya estando casada,
con diferente lenguaje
es necesario que os traiga
á la memoria la libre
ceguedad con que ayudada
vuestra malicia intentó
ayer noche con tirana
resolucion eclipsar
mi honor. De todo informada
estoy. No, no hagais extremos,
pues allí vuestra arrogancia
loca hubiera terminado
á no quedar reservada
para mí la gloria. De esto
se siguió que recelara
mi esposo una fatal ruina
en su honor; pues aunque claras
pruebas de quien soy le he dado,
los recelos de la fama
son nubes densas que ofuscan,

rayos que sin herir matan
 En fin , para no cansaros
 desde ayer noche entregada
 en un abismo de penas
 me encuentro por vos , culpada
 y sin delito me veo
 solamente por la vana
 ceguedad vuestra : Mujeres
 de mi caracter no hallan
 sin la estimacion sosiego ,
 quietud , consuelo , templanza
 de espiritu sin que busquen
 tantos quantos medios , quantas
 proporciones faciliten
 el reposo que les falta.
 Y asi , pues que ya en mi esposo
 totalmente dedicada
 tengo mi fineza , y solo
 por ley divina , y humana
 es dueño de mi alvedrio ;
 no es razon que separarla
 pueda por ningun pretexto.
 Sus altas prendas , me inflaman
 á quererle prescindiendo
 de la obligacion christiana
 que es debida : estos recuerdos
 es regular que yo os haga
 primeramente. Y supuesto
 que en vuestra atencion se hallan
 manifiestos , será justo
 que yo ciega , ilusa , ó vana
 anteponga vuestro gusto
 dandole en el pecho entrada.
 O , no Señor , no es posible.
 De la vida me privára
 primero que consentir
 una accion tan torpe , y baja :
 Con que en esta inteligencia ,
 solo dos caminos se hallan
 para salir de este asunto.
 Uno es , el que esta infundada
 pasion que os ciega dejéis
 pues no la queda esperanza
 por lo que os he referido.
 De esta suerte se subsana
 el perjuicio que habéis echo
 desde ayer noche en mi casa
 tranquilizando á mi esposo
 en sus recelos. Postrada
Quiere arrodillarse , y él la sostiene.
 á vuestros pies os suplico
 me concedais esta gracia ;

Pero si acaso atrevido ,
 y negado á mis palabras
 no lo haceis , en este activo

Saca un pomo.

tosigo que aqui se guarda ,
 se cifra la decision
 de este problema : sus ansias ,
 sus temores , sus angustias
 serán de poca importancia
 á mi valor , pues altiva
 con una heroica constancia
 sacrificaré la vida
 en defensa de mi fama.

Elegid de estos dos medios
 el que os parezca : De nada
 servirán quantos arbitrios
 busqueis para que decaiga
 en mí esta accion que apetezco,
 pues ya estoy determinada
 á lograr el vencimiento ,
 ó morir en la demanda.

Lam. Casi sin alma respiro.

Ay esposa idolatrada.
 como es posible que el pecho
 tolere alegria tanta.

Carlos. Si no responde al instante ,
 vive el cielo que á estocadas
 le he de hacer dos mil pedazos.

Var. Como aquel á quien embarga
 un letargo los sentidos
 he quedado.

Marg. Que os ataja
 para responder? Dudais?
 esa suspension declara
 la repugnancia que os cuesta
 mi pretension. Y pues nada
 he conseguido , animosa ,
 constante , firme , sin que haya
 obstaculo que ser pueda
 remora de una tan alta
 resolucion , este fiero
 basilisco dará fama
 con mi muerte:-

Va á beber , y el Varon la detiene.

Var. Ten Señora
 el brazo : torpe la planta ,
 turbada la voz , y yerto
 el labio , expresiones no halla
 para publicar rendido
 aun á costa de mis ansias
 el rubor que me han causado
 tan eficaces palabras ,

y pues una os he ofrecido ,
hombres de mis circunstancias
aunque peligre la vida
la cumplen llegando á darla.
Esta pasion , este fuego
que con impiedad saciaba
en mí su furor , se extingue
con reflexion tan christiana
como la vuestra Señora ,
y porque quede lograda
tan justa súplica , á costa
de mi vida en una hazaña
inmortal consiste el lauro
de la virtud que se esmalta
en tan noble pecho , esta
ponzoña que preparada
para vos quiso atrevida
hacē publica mi infamia
ha de ser el instrumento
que deje aquí sepultada
la memoria de mi exceso.

Vuestra dicha , y mi desgracia
penden de ella , y pues resuelto
estoy á no dejar mancha
en vuestro honor , con mi muerte
quedareis desengañada de que
he sabido vencerme á mí mismo.

*Va á beber el tosigo , Margarita
está inmutable. Salen precipitada-
mente Carlos , y Lamaire , y le
detienen ; suelta el pomo , cae
al suelo , y todos se turban.*

Lam. Tente:-

Carlos. Aguarda:-

Marg. Valgame el Cielo , que miro!
Esposo:-

Var. Desdicha estraña *ap.*

Yo:- si:- pues:- quando:-

Carlos. Que es esto?

Lamaire aquí? Que impensada *ap.*
novedad. Pues como pudo
estar dentro de esta sala.

Lam. Aquí Carlos? Mas ya alcanzo *ap.*
de su venida la causa.

Es noble , y el justo celo
del pundonor de su hermana
(pues ya tuvo antecedentes
para ello) á la venganza
le habrán sin duda guiado
á este sitio.

Var. Viva estatua
soy de yelo.

Lam. Que motivo ,
Señor Varon , acobarda
vuestro valor?

Var. Yo he venido:-

Lam. Tened , no me digais nada
Mi cariño os testifique
la amistad que se afianza
entre los dos , si envidioso
de Margarita os hallabais ,
yo lo estoy de vos , al ver
resolucion tan hidalga ,
y así pues lo he presenciado ,
solo mi fineza aguarda
me deis los brazos.

Var. En ellos ,
aunque corrido , se ensalza
mi gratitud.

Carlos. Y en los míos ,
pues tambien interesada
mi alegría en este asunto
no pequeña parte alcanza.

Var. Pues vos tambien satisfecho
estais aunque tarde , aguarda
Señora , mi rendimiento
el perdon que á vuestras plantas
pido.

Marg. Señor , quien merece
el aprecio , y confianza
de mi esposo , se hace digno
de todo mi amor. Acabas
de conocer:-

Lam. No prosigas

Margarita , estrecha , enlaza
en tus brazos á quien todo
es tuyo. Mas di juzgabas
que jamás quise ofenderte?

Marg. No , pero conserva el alma
aquellas preguntas:-

Lam. Deja

pasadas quejas , y trata
solamente de pagarme
la voluntad acendrada
que te profeso. Pasemos
á dar cuenta á nuestra amada
Madre de todo al momento.

Sale Doña Elena , y Florela.

Elena. Ya mi venida embaraza
esa diligencia , estoy
de este suceso informada
por Florela , y por mí misma ,
pues antes que se llegára
á declarar Margarita

Comedia nueva.

- lo hemos escuchado entrambas
ocultas de esa cortina.
- Var.* Señora, ya solo falta
que impongais à mis excesos
la justa pena que aguarda
mi sumision.
- Elena.* Con los brazos
os doy además las gracias
por habernos restaurado
nuestra quietud.
- Var.* Ya qué tanta
dicha logro, solo espero
licencia para la marcha
que emprendo.
- Lam.* Pues que motivo
os mueve con prisa tanta
dejar à Paris. *Var.* El celo
de vuestro honor es la causa.
Quitar la ocasion que pueda
volver à encender la llama
que ardió algun tiempo en el pecho
y quizas à remediarla
no bastarán reflexiones
políticas, ni christianas.
Y así, pues tengo las postas
prevenidas, en España
intentó hallar el sosiego,
y reposo que me falta.
Haga mi amor la mas fina
prueba, que le dé à la fama
nuevo asunto. Ved señores
si puede mi confianza
merecer pongais preceptos
- à quien con la vida y alma
solicita agradecido
ser vuestro. Ah idolatrada
Margarita. Ya ha tenido
funesto fin mi esperanza.
- Carlos.* Gallarda accion?
Lam. Embidioso
de una heroicidad tan rara
me ha dejado!
- Marg.* Dulce esposo,
qué felicidad iguala
à la mia?
- Lam.* La que logro.
Elena. Feliz dia?
Flo. Yo postrada
à vuestros pies sôlícito:-
- Carlos.* Vete al punto de esta casa
Florela.
- Lam.* Por qué motivo
en dia de tantas gracias
este disgusto?
- Carlos.* Despues
os daré noticia exâcta de todo.
- Flo.* Justo castigo
mi ceguedad depravada
ha tenido. De corrida
no me atrevo à hablar palabra.
- Lam.* No comprendo este misterio.
Ven esposa idolatrada.
- Carlos.* Y pues hoy con tantas pruebas
la virtud se vé ensalzada.
- Todos.* Imploramos el perdon
de tan repetidas faltas.

FIN.

En Barcelona. Año de 1790.

Hallarése esta Comedia, y otras de diferentes títulos en
Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz,
à precios equitativos.